

La construcción del dispositivo técnico en la modalidad combinada: una acción política, institucional y pedagógica

Adriana Fontana




Instituto Superior de Estudios Pedagógicos de Córdoba

Dispositivo - interdisciplina - acción política - formación continua

**Palabras
Clave**

En esta presentación voy a compartir con ustedes el análisis de una propuesta de formación docente continua y de un dispositivo técnico que desarrollamos en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. Se trata, desde mi punto de vista, del análisis de una acción política, institucional y pedagógica porque toda propuesta de formación, y todo dispositivo técnico que la materializa, tienen un encuadre (político), una organización (institucional) y un propósito (pedagógico). En ese sentido, si bien podemos separar esas tres dimensiones con fines analíticos o para identificar y reconocer diferentes áreas de trabajo, lo cierto es que, en la experiencia de formación y en el dispositivo, lo político, lo institucional y lo pedagógico están estrechamente imbricados.

Intentaré dar cuenta de esta complejidad. En términos políticos, el ISEP asume que la formación docente continua debe considerar y responder a los desafíos con los que el presente interpela al oficio de enseñar. Esto supone, entre otras cuestiones, un modo de pensar y mirar la escuela, que nosotros/as explicitamos: la entendemos como un lugar en el que se aprende con otros/as y donde la operación central es la transmisión de saberes. Una transmisión que, lejos de ser mera repetición, es una manera de “ofrecer a quien la recibe un espacio de libertad” (Hassoun, 1996: 17). Es desde ese posicionamiento político-pedagógico que pensamos la formación docente continua y a partir del cual diseñamos las propuestas del ISEP.

La propuesta que vamos a analizar es un taller llamado “La clase en pantuflas: reflexiones a partir de la excepcionalidad” , que estuvo destinado a docentes de la provincia de todos los niveles y modalidades. El taller comenzó a dictarse el 23 de abril de 2020, es decir, a pocos días de que en nuestro país se estableciera el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Como le ocurrió a toda la comunidad educativa, el equipo de ISEP también

debió enfrentarse a la incertidumbre del contexto y reformular lo que se había planeado para ese año. Frente a ese escenario, surgieron algunas preguntas: ¿cómo sostener el vínculo pedagógico en la virtualidad?, ¿cómo sostener una clase?, ¿teníamos que enseñar a usar herramientas digitales?, ¿o teníamos que enseñar a leer un medio digital? Buscar respuestas a estos interrogantes fue lo que nos permitió desarrollar la propuesta “La clase en pantuflas...” y su respectivo dispositivo: el taller. Es importante señalar, también, que en este proceso de construcción del dispositivo fueron de gran importancia nuestras experiencias y saberes previos vinculados a la educación y los medios digitales. Sin ese bagaje como sustento, todo hubiera sido más arduo.

Creemos, entonces, un dispositivo que tiene cuatro recorridos. Desde la arquitectura, hicimos que cada recorrido fuera como caminar por una casa. Jugamos con la metáfora de dar y tomar clases desde el hogar, en pantuflas. Es decir, “pusimos sobre la mesa” (en términos de Masschelein y Simons, 2014) el desafío de retomar lo escolar, pero en ámbitos que nunca antes habían estado tan distanciados y tan unidos al mismo tiempo: la escuela metida dentro de la casa.

En el primer recorrido, se abre la reflexión en torno a las características que debería tener una clase en este nuevo contexto. En el segundo, se focaliza en las herramientas digitales y se invita a los/as cursantes a que las exploren. Cabe aclarar que en el diseño de este recorrido pusimos especial atención en la experimentación. Es decir, que no se tratara sólo de describir las herramientas, sino de realmente experimentarlas. Para eso, diseñamos una feria que los/as cursantes podían recorrer en una experiencia inmersiva. El tercer recorrido proponía un análisis sobre qué sucede con los conocimientos en el marco de esta escena escolar en la que teníamos que dar clases con herramientas digitales. Y, el último, se enfocó en los modos de evaluar, que hoy es una preocupación constante en el nuevo escenario. Además, en este espacio el dispositivo incluía la posibilidad de participar de conversatorios, de encuentros sincrónicos y de clases virtuales, así como acceder a otras lecturas por fuera de la clase virtual. El taller se desarrolló bajo la modalidad B-Learning, que el ISEP utiliza desde el 2016. Por eso, tanto los/as docentes del ISEP como los/as tutores/as y cursantes tenían cierta familiaridad con esta modalidad combinada.

Otro factor determinante en la construcción de la propuesta de formación y del dispositivo fue la participación de los equipos interdisciplinarios que trabajan en el ISEP. En este caso, por ejemplo, además del equipo que ya venía trabajando específicamente con contenidos de educación y medios digitales, también contamos con el aporte del equipo que produce materiales en línea y que está compuesto por colegas que provienen del campo de la Educación (principalmente de la didáctica con especialización en tecnologías digitales) y de otros campos disciplinares, como la edición literaria, el diseño y la ilustración. Cada área aporta sus saberes y experiencias para construir el dispositivo. En este sentido, el ISEP mantiene también un constante diálogo hacia afuera, con los institutos de formación inicial y con las direcciones de los niveles educativos obligatorios para analizar, en conjunto, el desarrollo de las propuestas formativas. De esta manera son muchas las voces y las lecturas que intervienen en la toma de decisiones para la construcción del dispositivo técnico. En el ISEP, lo *técnico* resulta de una construcción colectiva e interdisciplinaria en pos de un objetivo común.

Para cerrar, quiero hacer referencia a un texto que escribió en el foro una colega que participó del taller y que, me parece, sintetiza muy bien lo que ocurre con este dispositivo. En el foro que indagaba sobre la experiencia de los/as docentes que habían empezado a dar clases en la virtualidad, la colega compartió un relato reflexivo sobre una de las clases:

Siendo un martes cualquiera a las 13.30 horas, la preceptora cambia la configuración del grupo a la opción “todos los integrantes pueden responder”. En ese momento comienzan a llegar los saludos, que muchas veces funcionan como una manera de dar el presente. Si bien la asistencia no es obligatoria, esas intervenciones me sirven para evaluar la convocatoria. Habitualmente, para fomentar la participación, comparto canciones, *stickers* de moda y otros recursos. Eso hace que aparezcan algunos estudiantes. Pongo el título de la clase en mayúsculas y destacado en negrita para que quede claro cuál será el tema de la clase. Empieza el intercambio de fotos, audios y videos. Se envían también emoticones e íconos de “pulgares arriba” para indicar que han entendido. Alguien se suma y pide que le envíen los contenidos de clases anteriores. También está allí un estudiante que siempre contesta; otro que nunca realiza las actividades pero que participa (lee los materiales, escucha, mira); otro que participa, pero no consigo que envíe siquiera una foto. Después de cuatro horas de dar clase, de los 36 estudiantes matriculados, fueron 12 los que estuvieron allí, poniendo el cuerpo.

Luego de este relato, la colega retoma un tema que habíamos trabajado en el taller para analizar la escena. Se pregunta por qué seguimos dando clases en este tiempo tan difícil, qué nos sostiene en el esfuerzo. Y, recurriendo a Masschelein y Simons (2014), dice que nos sostiene el amor. El amor en sentido arendtiano, el amor por lo que hacemos, por nuestros/as estudiantes. Un amor que no se expresa en forma espectacular sino de manera ordinaria, en pequeños gestos cotidianos, en ciertas formas de hablar y escuchar.

Me parece que esta reflexión sintetiza lo que produjo este taller en el sentido de que refleja eso que estamos inventando: los nuevos modos de conseguir presentismo, las nuevas estrategias para convocar y atraer a los/as estudiantes, las nuevas maneras de leerlos/as. En el relato ella hace una reflexión a partir de lo que habíamos trabajado en el taller. Y, nosotros/as, como equipo del ISEP, retomamos esa y otras colaboraciones que se dieron en el foro para reformular la nueva edición del taller, para enriquecer y repensar nuestra propuesta de formación y el dispositivo en el que se materializa. Porque, como decía al comienzo, lo político, lo institucional y lo pedagógico están íntimamente relacionados en la propuesta de formación docente y en el diseño del dispositivo.

Bibliografía

- HASSOUN, Jacques (1996): *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- MASSCHELEIN, Jan y SIMONS, Maarten (2014): *Defensa de la escuela, una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño & Dávila.